

IV.12. CERRO DE LA ALMAGRA (nº 59-60)

La romanización en la comarca de Mula se centró en torno a una serie de villas rurales, y en la ciudad fortificada situada en el Cerro de la Almagra. Entre las villas se pueden destacar: los Villaricos, las Contiendas, Cabezo de la Tronera, Caputa, Cementerio Viejo y la Alquibla. Estas villas practicaban una economía agrícola perdurando hasta época tardía.

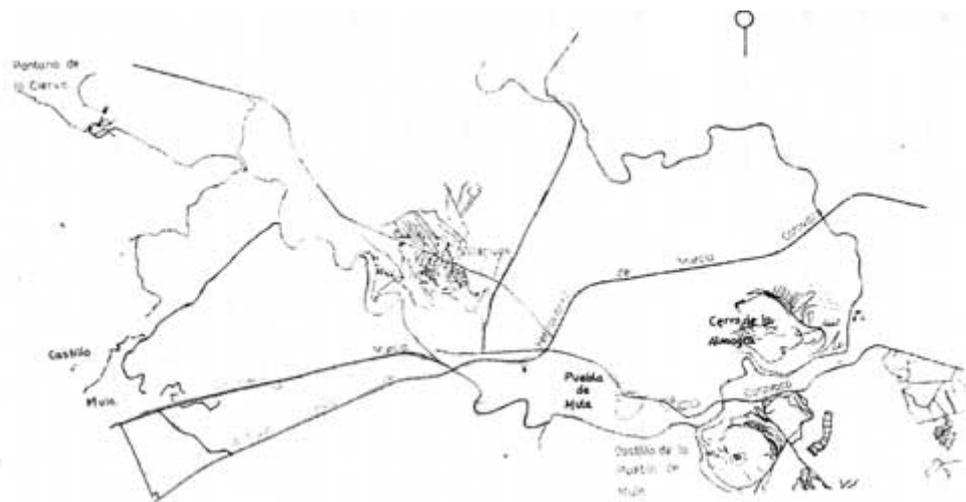


Fig.56. Plano que recoge la ubicación del Cerro de la Almagra y Puebla de Mula (según de G. MATILLA e I. PELEGRÍN)

El Cerro sobre el que se asienta la ciudad de la Almagra está situado en la margen izquierda del río Mula, a unos 5 Km. al este de la actual Mula (fig. 56). Antes de la llegada de los romanos el cerro estuvo poblado por argáricos e ibéricos. La ciudad estuvo fuertemente amurallada como lo demuestra una potente muralla, actualmente arrasada al Norte y al Oeste del cerro, y con torres próximas a la puerta (MATILLA, G. y PELEGRÍN, I. 1985, pp. 281-282). Restos de materiales arquitectónicos procedentes de las edificaciones de la ciudad encontramos en el propio Cerro: tres fragmentos de fuste de columna lisos, un gran sillar con un gatillo y una imposta (MATILLA, G. y PELEGRÍN, I. 1985, p. 283).

En Mula en la C/ Zapas empotrado en la fachada de una casa encontramos un modillón y un fragmento de fuste. GONZALEZ SIMANCAS (p. 477, fig. 96-97) recoge como procedente de la parte central de la Almagra “*un capitel jónico y un fuste con la basa ática de dos toros separando una estrecha escocia*” junto a unas sepulturas. G. NIETO (1945, pp. 190-191) cita una cornisa denticulada y un prisma de mármol rojo

procedentes del Cerro de la Almagra. Las cerámicas romanas que aparecen en el suelo del citado cerro son sigillatas hispánicas, claras A y las más abundantes son las claras D que nos prueban la importancia de esta ciudad en los siglos IV, V, y primera mitad del VI d.C.

G. MATILLA e I. PELEGRÍN (1985, p. 296) después de haber estudiado el contexto arqueológico y documental de la zona, lanzan la hipótesis de que sobre el Cerro de la Almagra se situaba la Mula del Pacto de Teodomiro.

59- Sillar con decoración de hojas de acanto y guilnarda (fig. 57 y lám. 54).

Procedencia: Cerro de la Almagra.

Conservación: Ermita Vieja de la Puebla de Mula, reutilizado en una esquina del muro de la fachada

Estado de conservación: fragmento ornamental en mal estado, las guilnaldas muy deterioradas y todas las hojas de acanto han perdido el ápice.

Material: esparita recristalizada con cristales de calcita.

Dimensiones: aproximadas debido a que se encuentra a 10 m. del suelo, anchura 100 cm. y altura 50 cm.

Bibliografía: MATILLA, G. y PELEGRÍN, I. 1985, p. 283.

Popularmente a este fragmento se le conoce como “el escudo” (transmitido verbalmente por D. Juan Gonzalez Castaño), localizándose en la esquina izquierda de la fachada de la Ermita Vieja de la Puebla de Mula.

Fragmento ornamental. Las hojas de acanto se disponen en dos bandas, la primera banda con dos hojas y la segunda banda con una hoja completa y dos fragmentadas, encima de las hojas queda la impronta de lo que fue una flor. Estas hojas son de acanto espinoso con cinco lóbulos largos y apuntados de tradición helenística recogidos en torno a una nervadura central. La evolución del capitel corintio asiático camina pareja con la del capitel corintio normal, produciéndose del mismo modo que en éste una simplificación de los elementos, que llegan incluso a desaparecer, al mismo tiempo que se desarrolla un proceso de esquematismo y abstracción en las formas ornamentales que anuncian ya el tipo de acanto usado en época bizantina (PENSABENE, P. 1973, p. 36).

La guilnarda que ocupa la mayor parte del sillar está muy deteriorada, sólo se aprecia una cinta enroscada que se flexiona en su centro por encima de la guilnarda, y

otra cinta enroscada que perfila la guilnarda por la parte combada. La guilnarda no es un elemento extraño en la ornamentación romana se utiliza para decorar arcos, entablamentos, cerámicas, etcétera.

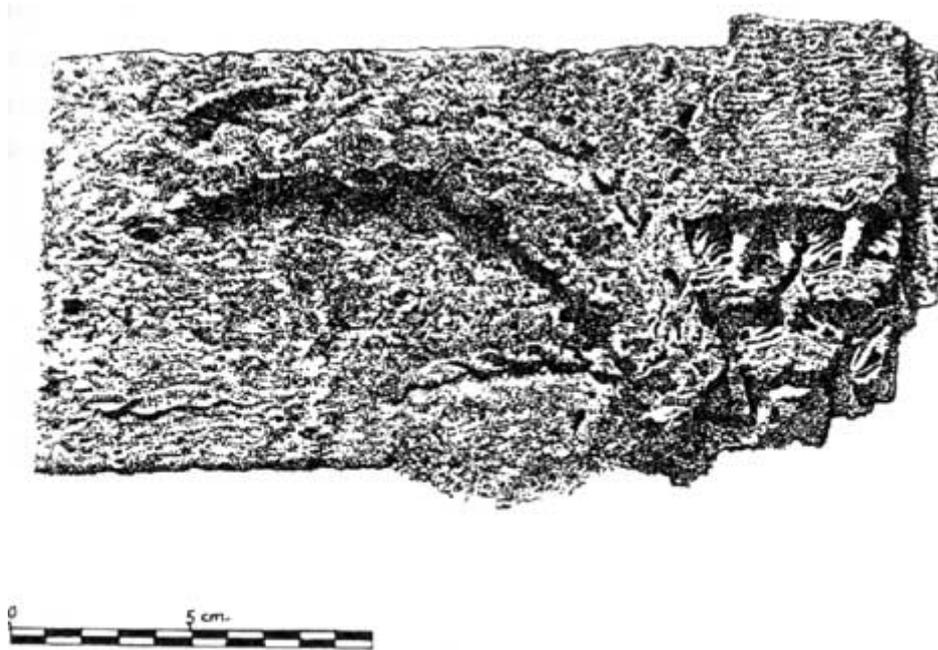


Fig. 57. Sillar con decoración de hojas de acanto y guilnarda, reutilizado en la Ermita Vieja de la Puebla de Mula.



Lám. 54. Cerro de la Almagra. Sillar con decoración de hojas de acanto y guilnarda nº 56 reutilizado en la Ermita Vieja de la Puebla de Mula

El sillar decorado formaría parte de una banda ornamental de un edificio, está perfectamente escuadrado y unido a otros sillares decorados, formarían un motivo continuado de hojas de acanto unidas por guilnardas.

El templo de Júpiter en Baalbek presenta su entablamento decorado con guilnardas uniendo ménsulas que se apoyan en hojas de acanto espinoso, con una cronología de mediados del s. II d.C. (ROBERTSON, D. 1981, p. 215, f. 214).

Paralelos para las hojas de acanto con nervadura central muy desarrollada encontramos en el Museo Arqueológico de Tarragona (RECASENS M. 1979, p. 66, lám. 37) de finales del s. III d.C., y en un capitel de pilastra de Mérida del último cuarto del s. II d.C. (BARRERA, J.L. de la, 1984, p. 44, nº 55).

El fragmento de sillar decorado nº 59, por el tratamiento conferido a la hoja de acanto, podemos fecharlo a finales del s. II d.C. e inicios del s. III d.C.

60- Capitel jónico

M. GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907, p. 477) recogió la existencia de un capitel jónico en el Cerro de la Almagra: *“un capitel jónico (fig. 96) y un trozo de fuste con basa ática (fig. 97) de los dos toros separados por una estrecha escocia y con el aditamento de plinto. El diámetro del fuste (0,33 m) coincide con el del capitel y habiendo sido labradas ambas piezas en mármol rojo de la misma cantera que todavía se labra al pie de aquella altura, la basa y el plinto miden 0,34 m. y el capitel contenido el ábaco 0,26 m. por 0,47 m. de anchura de voluta a voluta”*

Procedencia: Cerro de la Almagra

Conservación: Indeterminado

Estado de conservación: Desconocido

Material: M. GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907, p. 477) precisa que estaba labrado “en mármol rojo de la misma cantera que todavía se labra al pie de aquella altura”, esta piedra roja no es mármol sino esparita

Dimensiones: altura total 26 cm, anchura total 47 cm y diámetro del sumoscapo 33 cm.

Bibliografía: GONZALEZ SIMANCAS, M. 1905-1907, p. 477, f. 96

No podemos encuadrarlo cronológicamente. Si es contemporáneo de las sepulturas que según GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907, p. 477) se asemejan a las de la Cripta de la Alberca, podemos pensar que se trata de un capitel tardío del s. IV d.C. en adelante.